

calient's, pero no **Auscalient's*; *es's gent's*, pero no **es's gent's*. Exceptuando la fórmula frecuente *gras'is* o *gras'is*⁵ 'gracias', en la que por desgaste fonético llega a desaparecer no sólo la *a*, sino el dip-tongo entero, la única vez que creímos notar la pérdida total de una *a* fué en el habla de un ingeniero de minas de Guanajuato: *est's milp's* 'estas milpas'.

PETER BOYD-BOWMAN

Yale University.

EL SUFIJO *-AL* EN EL ESPAÑOL DE GUATEMALA

Entre los fenómenos lingüísticos que observé en Guatemala durante una estancia de ocho meses, me llamó la atención la extraordinaria vitalidad del sufijo *-al*. En las páginas que siguen estudio los usos que allí tiene este sufijo, e intento dar las razones de su vitalidad¹.

En todas partes del mundo hispánico se usa *-al* (*-ar*)² para formar sustantivos. Su significación más corriente es la de 'lugar poblado de árboles o plantas' (*pinar*, *tomatal*). También puede denotar 'árbol' (*nogal*, *peral*), aunque no es frecuente este uso³. Finalmente, en algunas palabras indica 'abundancia' (*díneral*, *pizarral*). Estos tres usos normales se han extendido y especializado en Guatemala. Presento mis ejemplos⁴ bajo cinco encabezados, según que el sufijo indique: 1) planta; 2) planta o conjunto de plantas en un lugar; 3) conjunto de plantas exclusivamente; 4) lugar o abundancia, y 5) aumentativo.

⁵ Cuando hay encuentro de dos *s*, una es siempre silábica. En *es's*, *gras's*, *entons's* no tenemos una *s* larga y uniforme (**entons*:), sino dos: la división silábica entre ellas va marcada por un ligero y brevísimo relajamiento de la sibilación, *sin que ésta deje de ser continua y sorda*. Con una *s* fuerte y continua (**es*:, **gras*:), las palabras quedarían extrañamente alteradas.

¹ Sobre *-al* se ha escrito muy poco. El único artículo que conozco sobre este tema es el de M. L. WAGNER, "Zum spanisch-portugiesischen Suffix *-al*", en *VKR*, III, 1930, págs. 87-92. Los estudios sobre el español de América no consignan usos de *-al* desconocidos en la lengua literaria.

² El trueque de la *l* final de sílaba por *r* no es corriente en la fonética guatemalteca. En general, *-ar* parece usarse por *-al* sólo para evitar la reduplicación de la *l* en palabras como *coyolar*, *roblar*, etc.

³ Sólo en el Noroeste de España parece ser frecuente. Véanse, por ejemplo, los estudios de GUZMÁN ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, 1949, pág. 240; M^a CONCEPCIÓN CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*, Madrid, 1948, pág. 69; M^a JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, pág. 27; SANTIAGO ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, 2^a ed., Madrid, 1947, pág. 74; ANTONIO LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, pág. 126.

⁴ Muchos de ellos los recogí directamente de los hablantes. Los más están registrados por dos autores: LISANDRO SANDOVAL, *Diccionario de guatemaltequismos*, 2 vols., Guatemala, 1941-1942, y ANTONIO BATRES JAUREGUI, *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala*, Guatemala, 1892, a quienes designaré en lo sucesivo con las iniciales S y B.

1) PLANTA.—Debo advertir que casi todos los ejemplos registrados en esta sección pueden significar también 'conjunto de plantas', aunque de preferencia denotan 'planta'. Dicho de otro modo, si el hablante dice *cidral*, quien lo escucha pensará en un árbol más bien que en un plantío. He aquí los ejemplos más corrientes: *anonal* 'anono, chirimoyo' (B), *cidral* 'cidro' (B), *ciruelar* 'ciruelo', *granadal* 'granado' (B), *guayabal* 'guayabo' (B), *huacal* (*guacal*) 'el totumo, y también el fruto y la vasija hecha de éste' (S), *limar* 'limerero' (B y S), *naranjal* 'naranja' (B y S), *paternal* 'paterno o guamo' (B), *talquezal* 'cierta planta gramínea' (S), *zapotal* 'zapotero' (B).

2) PLANTA Y CONJUNTO DE PLANTAS EN UN LUGAR.—Los ejemplos presentados aquí se emplean más o menos indiferentemente para identificar la planta o el conjunto de ellas. He aquí algunas palabras que según B denotan la 'planta', y según S la 'planta' y el 'plantío' a la vez: *aguacatal* (aquí mi experiencia apoya la definición de B), *cerezal*, *cipresal*, *coyolar* (<palmera "coyol"), *chilar*, *papayal*, *tomatal*. En el mismo caso están *güisquilar* (*huisquilar*) 'chayotera' (B), 'chayotera o plantío de chayoteras' (S), y *jocotal* 'jocotero' (B), 'jocotero o campo sembrado de jocotereros' (S). La misma doble acepción da S a *cafetal*, *duraznal*, *toronjal*, *tunal*; en cambio, registra *bananal*, *cocal* y *frijolar* sólo como colectivos, pero según varios sujetos, *bananal* puede ser también el 'banano', y según B, *cocal* y *frijolar* designan la planta. Como nombres de plantas constan también *limonar* (B y S), *mangal* (B) y *manzanal* (S), palabras que, según mi experiencia, pueden designar igualmente conjunto de limoneros, etc., o lugar sembrado de ellos. Por último, B se empeña en la distinción entre *platanar* (plantío) y *platanal* (planta).

3) CONJUNTO DE PLANTAS EN UN LUGAR.—Los ejemplos que siguen nunca se refieren a la planta sola. Algunos, además de denotar plantío, pueden indicar simplemente abundancia, como ciertos ejemplos de la sección siguiente. Los terrenos en que crecen los achiotos, las alverjas ('guisantes'), el añil, el cacao, los caimitos, el camote, la caña de azúcar, el espino (blanco o negro), los guajes, el árbol que da guamas (género Inga), el guarumo, los guineos, las manacas o manacos (palmeras), las pacayas (ciertas palmeras pequeñas), la paja, la patata, los pinos, las piñas, los robles y el zacate se llaman respectivamente, según S, *achiotal*, *alverjal*, *añilar*, *cacahuatal* (lo mismo dice B), *caimital*, *camotal* (también 'muchos camotes reunidos, por ejemplo en el mercado'), *cañal* (y *cañaveral*), *espinal*, *guajal*, *guamal*, *guarumal*, *guineal*, *manacal*, *pacayal*, *pajal* o *pajonal* (según B, 'tierras pobladas de pajas, juncos y otras hierbas que crecen en terrenos húmedos'), *papal* (lo mismo dice B; según S, significa también 'abundancia de papas'; se oye igualmente *papatal*, y aun *papasal*), *pinal*, *piñal*, *roblar* y *zacatal* (o *zacatonal*). Pueden añadirse estos otros ejemplos: *almacigal* 'almáciga' (S), *guatal* (*huatal*) 'tierra destinada al cultivo de cereales, o monte bajo que ya creció en los terrenos que fueron cultivados' (S), y *maizal*, palabra que sólo conoce la gente culta (por lo general se prefiere decir *milpa*).

4) LUGAR O ABUNDANCIA.—Algunos de los ejemplos que siguen indican el lugar donde abunda lo expresado por la raíz, otros denotan simplemente abundancia, y otros, por último, las dos ideas: *aguajal* 'aguazal, charco, pantano', *basural*, *cangrejal*, *cenegal* 'cenagal', *charcal*, *chuchal* 'abundancia de *chuchos* (=perros)', *fuerzal*, *ganadal*, *granizal*, *guaral* 'abundancia de *guaro* (=aguardiente) o de *guaras* (=guacamayas)', *hijal* 'muchos hijos en un matrimonio', *hojaral* y *hojarascal*, *hombral* 'muchos hombres reunidos', *lagartal*, *libral* 'muchos libros', *ligal* 'acumulación de liga en un árbol', *maderal*, *mujeral*, *nidal* 'muchos nidos en un sitio', *papelal*, *patojal* 'muchos *patojos* (=chiquillos) reunidos', *pistal* y *platal* 'dinerál', *ropal* 'mucho ropa', *sangral* 'mucho sangre que vierte una herida', *talpetatal* 'lugar abundante en talpetate', *zorrillal* (*zorrillo* se llama también cierto árbol). Los sustantivos anteriores están registrados por S. Agréguese *barreal* o *barrial* 'barrizal' (B y S), *chiriviscal* 'abundancia de chiriviscos' (S), 'lugar lleno de chiriviscos' (B), y *fincal* 'gran número de fincas en una comarca, sobre todo fincas de café' (S).

5) AUMENTATIVO.—Los ejemplos que siguen figuran en S. Aunque algunos amigos guatemaltecos me han confirmado su existencia, yo no he llegado a oírlos; no sé, pues, si puede tomarse como bien establecida la función aumentativa del sufijo *-al*, aunque el paso semántico no parece difícil. He aquí los ejemplos: *fuegal* 'incendio, fuego en la boca o en el cuerpo', *llantal* 'llanto fuerte acompañado de exclamaciones', *migajal* 'aumentativo de migaja o abundancia de migajas', *milpal* 'milpa de grandes dimensiones'. (Es curioso que *fincal* signifique 'muchas fincas' y *milpal* no 'muchas milpas', sino 'milpa grande').

Antes de intentar dar una explicación de la vitalidad y variedad de funciones del sufijo *-al* en Guatemala, conviene decir cuatro palabras acerca de la cultura guatemalteca. Guatemala es uno de los países más indios de América. Más de la mitad de la población es indígena, y casi el resto es mestizo. La lengua materna de un cincuenta por ciento de los habitantes es india, y todos están en contacto con cosas y costumbres que provienen del pasado precolombino. Es decir, la cultura aborigen está viva aún y su influencia en la vida se deja sentir en todo, desde la alimentación hasta las expresiones artísticas.

Actualmente se hablan en Guatemala más de quince lenguas mayances. El náhuatl, que tantas huellas ha dejado en el español general, había penetrado en Guatemala antes de la venida de los españoles. Cuando Pedro de Alvarado llegó a Escuintla, en el Sur de Guatemala, se encontró con un pueblo que hablaba una lengua parecida a la de los aztecas. Eran los pipiles. El nombre mismo de Escuintla, anterior a la conquista, atestigua el origen mexicano. Pero además de las invasiones mexicanas prehispánicas, hay que contar con la influencia de los aliados mexicanos de Alvarado. A éstos se deben los nombres modernos de varias ciudades, como Guatemala y Quezaltenango. Así, pues, Guatemala ha estado sujeta desde antes de la conquista a la influencia lingüística de los mayas y de los aztecas,

Volviendo a nuestro sufijo *-al* en Guatemala, hay que observar ante todo que por tierras centroamericanas circulan muchas palabras terminadas en *-al* que son de origen enteramente indígena. Sin formar una lista completa, podemos pensar en utensilios familiares como el *comal* y el *guacal*, o el *mecapal* de que se sirven los indios para llevar sus fardos, o en alimentos tan corrientes como el *tamal*, o el *nixtamal* de que se hacen las tortillas. ¿No es probable que las asociaciones familiares y los hábitos lingüísticos representados por palabras de este tipo tendieran a facilitar la formación y aceptación de nuevas palabras terminadas en *-al*?

La función del sufijo español como colectivo o abundancial encuentra apoyo, posiblemente, en el significado de dos terminaciones nahuas de muy frecuente uso. La primera es *-tla* o *-tlan* (terminación de pluralidad o de abundancia), que aparece a menudo en la toponimia (Chiantla, Escuintla, etc.). La formación de palabras como *jocotal* o *zapotal* podría imaginarse así: *jocotl* > *jocotla(n)* > *jocotal*, o bien *jocotl* > *jocote* > *jocotal*, suponiendo en la primera serie *-tal* como alteración de *-tla*, y viendo en el segundo caso el sufijo español *-al* añadido a *jocot(e)*. Esta segunda evolución será más normal, pero el parecido de la desinencia nahua y la proximidad de su significación pueden reforzar la tendencia a formar palabras terminadas en *-al*.

La segunda desinencia nahua es *-tlalli* 'tierra'. El paso de 'tierra de' a 'terreno sembrado de' parece fácil. La palabra *cacahuatal* podría explicarse por adición del sufijo *-al* a *cacahuat(e)*, pero también por intervención de *-tlalli*: *cacahua-tlalli* > *cacahuatal*⁵. Los colectivos *achiotal*, *aguacatal*, *amatal*, *camotal*, *tomatal*, *zacatal*, *zapotal*, etc., provenientes de palabras que tiene *t* en la última sílaba (*achiote*, etc.), se explicarían así por el elemento *-tlalli* añadido al radical, más bien que por la adición del sufijo español.

Por otra parte, entre las palabras de origen maya que se conocen y usan en Guatemala figura *pakal* 'huerta, plantío'. Este hecho puede contribuir igualmente a la aceptación de palabras terminadas en *-al* que denotan sembrado o conjunto de plantas en un lugar.

No olvidemos, finalmente, que el sufijo *-al* designa en Guatemala no sólo plantío, sino también planta. Fuera de Guatemala, este uso no parece frecuente sino en los dialectos del Noroeste de España, y aun allá se limita a los nombres de ciertos árboles. ¿Habrán venido a Guatemala en las diversas épocas de su historia muchos soldados, colonos o inmigrantes de León y de Asturias? No es fácil saberlo, y parece dudoso. Y aunque fuera cierto, ¿cómo explicar la mayor prosperidad de este uso en Guatemala? He aquí un intento de explicación. Entre los nombres indígenas de plantas muy conocidas figuran algunos cuyo *-al* no puede tenerse por sufijo de ninguna clase. Los más corrientes son *huacal*, *mexcal* y *nopal*. Las plantas y frutas traídas de España tenían ya sus nombres españoles; las indígenas no los tenían. Existía, pues, el problema de acomodar los nombres indígenas

⁵ Tal es la etimología que presenta JORGE LUIS ARRIOLA, *Pequeño diccionario de voces guatemaltecas*, Guatemala, 1941, pág. 35.

al español. Los nombres de muchos frutos americanos no se prestaban a entrar en los moldes españoles típicos: *achiote* dió *achiote* y no **achiota*; *jocote* dió *jocote* y no **jocota*, etc. Por otra parte, no hay, que yo sepa, nombres de árboles de raíz maya o nahua que terminen en *-o*. Por eso, al tratar de acomodar los nuevos nombres al español, se echaba mano de otros recursos lingüísticos. Así, en vez de imitar *naranja:narango* haciendo, por ejemplo, **jocota:jocoto*, se usaba, entre otros sufijos, *-ero: jocote:jocotero*. Sin embargo, *-ero* no prosperó tanto como *-al* para formar nombres de árboles, quizá porque *-ero*, a diferencia de *-al*, no encontraba apoyo en los hábitos lingüísticos de los nativos.

He querido señalar las funciones que en el español de Guatemala desempeña el sufijo *-al*, y su vitalidad para seguir creando formas nuevas. Cualesquiera que sean las rectificaciones de detalle que puedan hacerse a mis observaciones, creo que queda en pie la conclusión de que en Guatemala, y probablemente en otros países fuertemente indios, las lenguas indígenas han influido y siguen influyendo en el español más de lo que se ha dicho hasta ahora. Aquí me he limitado a un aspecto reducido. He querido demostrar que el sufijo español *-al* ha encontrado en el ambiente guatemalteco condiciones que favorecen su aceptación y nutren su vitalidad.

RICHARD L. PREDMORE

Duke University.

NEBLÍ, BAHARÍ, TAGAROTE

Los principales diccionarios españoles y la Enciclopedia Espasa nos dan identificaciones equivocadas de ciertas aves de presa, muy comunes en la cetrería medieval. Se encuentran en esta categoría los nombres de tres halcones: *neblí*, *baharí* y *tagarote*. Podría argüirse que las definiciones comunes de estos pájaros están de acuerdo con el significado actual de las tres palabras, pero, sin duda alguna, no concuerdan con las descripciones que nos han dejado don Juan Manuel y Pero López de Ayala¹. Tratemos, pues, de aclarar la identidad de estas tres aves.

1) NEBLÍ

La Enciclopedia Espasa dice que este pájaro es el esmerejón (*Falco Aesalon*); el *Dice. Acad.* no lo identifica aunque lo describe, y el Velázquez lo define correctamente llamándolo "falcon gentle".

¹ JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA, *Libros de cetrería* (vol. III de la *Biblioteca Venatoria*), Madrid, 1897. Contiene: JUAN MANUEL, *Libro de la caza*, y PERO LÓPEZ DE AYALA, *Libro de la caza de las aves*.